

## OTRA TUMBA CRUCIFORME DE MITLA

Por IGNACIO BERNAL.

Mitla es tal vez la ruina de Mesoamérica más descrita y visitada. Desde el siglo xvi tenemos menciones de los palacios y de las dos tumbas cruciformes que en ellos se encuentran. Ya entonces ambas estaban abiertas y aún parecen haber sido usadas como cisternas desde los principios de la Colonia. Por ello nada sabemos de su contenido. Sin embargo la tumba cruciforme 1 (la que mira al sur y tiene la columna de "la vida") conservaba una parte intacta. Esta fue descubierta y explorada por Saville en 1901.<sup>1</sup> Encontró algunas vasijas *in situ* pero desgraciadamente solo indica en su informe que eran "varias vasijas de barro del tipo común encontrado en las tumbas —una cerámica gris oscura". Con esta frase tan somera no se aclara el tipo de las vasijas y por tanto no podemos asegurar a qué época o cultura pertenecían los objetos asociados a estas tumbas espectaculares. Quedaba en pie el problema muy importante para la arqueología del Valle de Oaxaca de saber si las tumbas contenían cerámica zapoteca de la época Monte Albán IV o cerámica mixteca de las variedades que conocemos en el Valle de Oaxaca.

En vista de los encuentros de Yagul y de otros sitios coetáneos resultaba de primera importancia resolver ese punto. De aquí mi interés cuando al llegar a Oaxaca para proseguir las exploraciones de Yagul en la temporada 1960-1961, Lorenzo Gamio me comunicó que tenía indicios de la existencia de una tumba en el grupo Sur de Mitla cuyo techo era probablemente de grandes piedras. Fuimos a visitar el lugar, que según datos proporcionados por el señor Howard Leigh, se llama localmente Gedehdj (con j como en francés) o Yekgehdj. Significa algo como la cabeza del pueblo.

<sup>1</sup> Saville, 1909, p. 166.

La plaza central<sup>2</sup> y la mayor parte del "Sistema del Sur", forman un predio de propiedad particular. Su dueña estaba fabricando adobes para hacer un muro y al retirar la tierra necesaria había dejado al descubierto lo que parecía ser la parte superior de una columna y cuando menos dos grandes piedras rectangulares iguales a las de los techos de las dos tumbas cruciformes ya conocidas. De hecho la destrucción había llegado aún más lejos: una de las piedras había sido removida de su lugar, creo que otra había desaparecido, y gran parte del Montículo se había convertido en adobes, ampliando así el solar.

Inmediatamente decidimos que, aunque se trataba de una exploración fuera de programa, había que hacerla ya que todo sugería una tumba similar a la número 1 de Mitla que aun cuando ya seguramente destruída y probablemente saqueada podía dar indicios importantes. Llevé a cabo la exploración en la que colaboraron mis amigos el señor Lorenzo Gamio y el profesor Guy Stresser-Pean que se hallaba entonces en Oaxaca.

Ya en otros trabajos he mencionado brevemente esta tumba<sup>3</sup> pero pienso dedicar este, en honor nada menos que de don Angel María Garibay, a la descripción detallada de ese hallazgo.

La exploración se llevó a cabo entre el 13 de diciembre de 1960 y el 2 de enero siguiente. El patio central del sistema del Sur, había sido explorado por Caso y Rubín de la Borbolla,<sup>4</sup> pero no encontraron entonces la tumba que nos ocupa, sino el primer escalón del edificio que la recubría. Creo que esto se debe a que la tumba debió quedar *enteramente* bajo el edificio que, siguiendo a Holmes, lleva el número 40 del Grupo del Sur<sup>5</sup> y probablemente *debajo* de la escalera. Esta después de las exploraciones de 1934-1935, fue removida por los habitantes locales, así como parte del lado sur del montículo 40, o sea, el que da a la plaza, dejando así al descubierto la entrada a la tumba que he llamado "3 cruciforme".

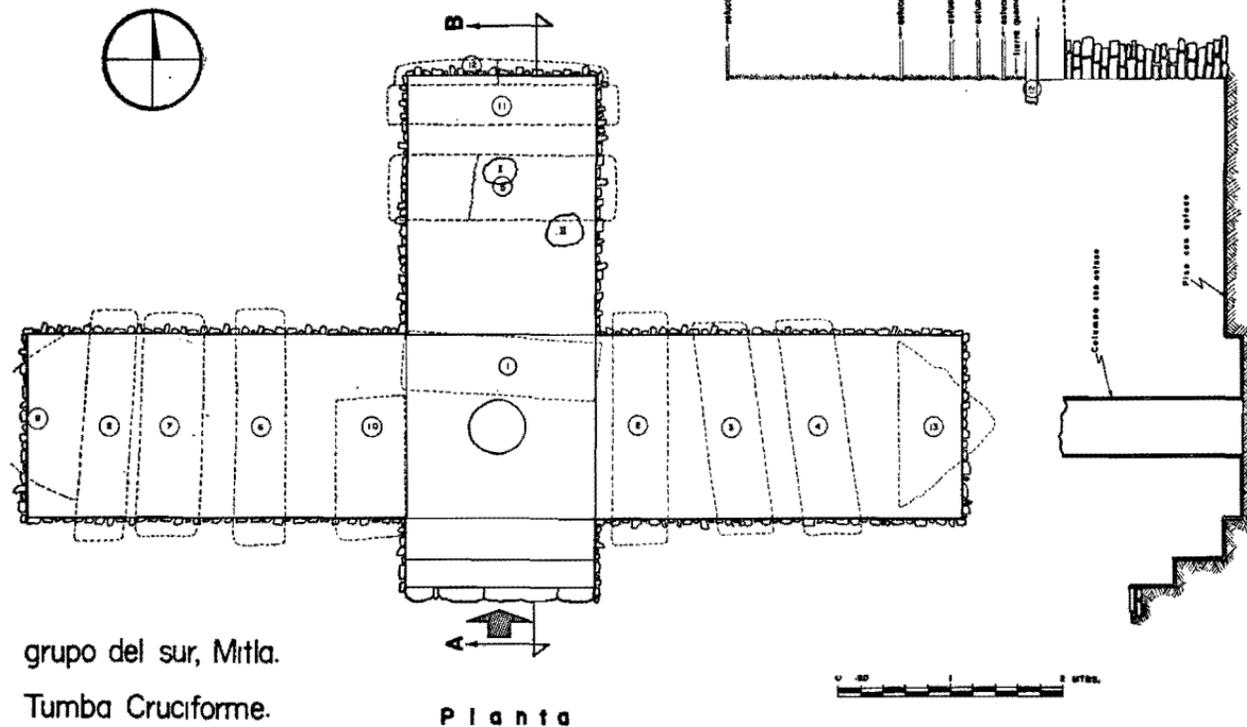
Como he dicho, lo único que se veía al iniciar la exploración era una gran piedra rectangular y separada, colocada hacia el norte de lo que parecía ser la parte alta de una columna. Por

<sup>2</sup> Marcada con la letra K, en los croquis de Holmes, 1897, lám. XXXIX, y de Caso y Rubín de la Borbolla, 1936.

<sup>3</sup> Bernal, 1962a; 1962b; 1962c.

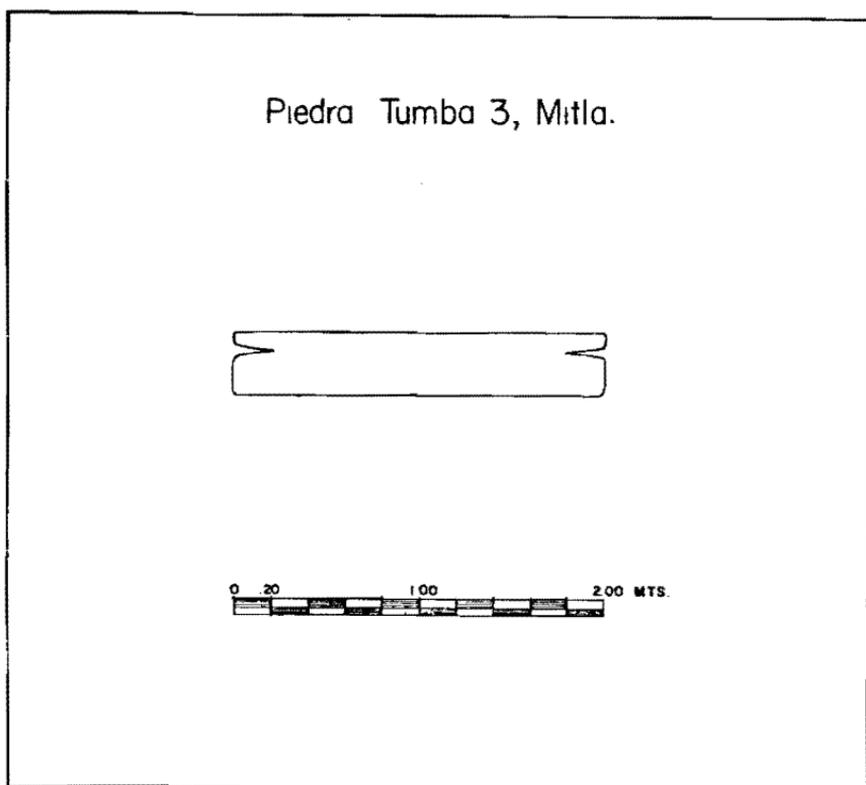
<sup>4</sup> Caso y Rubín de la Borbolla, 1936, véase "plano arqueológico de Mitla" y descripción del corte núm. 41 (p. 25).

<sup>5</sup> Holmes, 1897, pl. XXXIX.



Plano de la tumba.

ello inicié la exploración al sur de la columna para llegar a ella por una trinchera. Inmediatamente apareció una fila de piedras perfectamente cortadas que formaban el escalón superior limitado por alfardeas también de piedra tallada (foto 1). Siguió otro escalón más bajo al que faltaba una piedra que a poco encontramos tirada enfrente, en posición tal que demostraba una destrucción intencional. Pocos centímetros abajo de la



Dibujo N<sup>o</sup> 1. Corte de una de las piedras del techo de la tumba.

huella del segundo escalón, había varios huesos humanos sin posición anatómica (en la foto 1 se puede observar uno de ellos). Un tercer escalón lleva al nivel de la antecámara cuyo piso está intacto. El perímetro está formado por piedras rectangulares perfectamente cortadas de las que solo faltan dos en la parte oriental del lado norte. Sobre el piso de estuco y a alturas variables entre 11 y 30 cms., aparecieron muchos huesos tanto humanos como animales. Salvo el esqueleto de un perro todos los demás estaban en desorden completo. Hubo

que irlos sacando en pequeños lotes ya que no quería mover las innumerables piedras que los rodeaban por todos lados y que habían formado las grecas de los antiguos muros caídos o más bien destruidos intencionalmente.

Antes de poder continuar la exploración de las ramas central y occidental que fueron las primeras excavadas, hubo que quitar algunas de las grandes piedras que en un tiempo formaron el techo y habían caído en parte al desmontarse los muros. No fue posible retirarlas todas por su enorme peso y las dificultades de moverlas (foto 2). En el plano se ve la posición aproximada en que se encontraron. Quitamos algunas habiendo dejado las otras *in situ*.

La exploración demostró pronto que los muros que formaban las tres ramas de la tumba habían sido arrancados y solo quedaba muy clara su huella en el estuco. En cambio estaban tiradas muchas de las piedras de los muros y un enorme número de otras más pequeñas que habían formado los mosaicos característicos de Mitla. En los sitios donde aparecieron en mayor profusión, se numeraron y fotografiaron y recogieron con cuidado para ver si se podían reconstruir los motivos. Desgraciadamente parece vano ese intento ya que no mostraron regularidad alguna, ni formaron líneas inteligibles (foto 3).

Aparte de las piedras habituales de grecas aparecieron 9 más grandes formando motivos serpentiformes, de la que se ve una en la foto 3. Posiblemente haya más, bajo las grandes losas que no se han movido. Tanto la piedra de greca como las serpentiformes son idénticas a las de los palacios y otras dos tumbas de Mitla.

En el plano pueden verse las dimensiones y forma de la antecámara y las tres ramas de la tumba por lo que no se repiten aquí. No he marcado en el corte las piedras del techo por no estar seguro de la distancia. La columna del centro está —como se ha dicho— incompleta en cuanto a su altura, pero no debe faltar mucho. Es un bloque monolítico que no lograron los constructores fuera enteramente circular sino achatado en los lados este y oeste; resolvieron este problema estucando con una capa de 3.2 cms. más gruesa estos lados dejándola muy delgada en los otros, dando así la apariencia de una columna circular (foto 4).

El piso, la columna, los escalones de acceso, y todas las grecas estaban estucadas de rojo muy vivo. Los pisos y escalones

lo conservan bien, la columna en gran parte y muchísimas de las piedras cortadas, aunque caídas, mostraban huellas de este estuco rojo en su cara exterior. Los muros en su mayor parte eran también rojos pero debió haber algunas partes pintadas de blanco ya que se encontraron dos fragmentos de estuco marcando la división de los colores.

Todas las grandes piedras rectangulares de los techos tienen una muesca en ambas extremidades evidentemente hecha para poder arrastrarlas desde la cantera (dibujo 1 y foto 5). Las otras piedras grandes de Mitla tienen el mismo corte.

En el corte de la tumba he colocado la piedra angosta que aún estaba *in situ* a la altura que tenía y que indica probablemente la altura original del techo (foto 6). Es la que sostenía a la número 12. Esta piedra debió ser la última del techo en la rama central. De acuerdo con la posición de las trece grandes piedras encontradas *in situ* aunque en parte caídas y más bajas que su altura original, es evidente que cinco de ellas formaban el techo de la rama W y cuatro de la rama E. Otras dos (sin contar la núm. 12), estaban sobre la rama central. Queda la que ya habían sacado que puede caber en esta misma rama de la tumba de la que me imagino era la que estuvo colocada entre los números 1 y 5. Como esta es la línea del muro que estaban construyendo los dueños, pueden por ello haberla quitado. Es muy posible esto, no sólo porque aquí cabe perfectamente sino es necesaria para techar el espacio libre.

La última piedra de la rama W es en realidad una gran laja más o menos triangular y más delgada. Abarcaba un espacio mucho mayor que el que techaba. Evidentemente estaba empotrada en el suelo para sostenerla en su sitio. Al quitarla resultó por tanto que una parte de lo cubierto por ella era el fondo de la tumba y otro (el más occidental) ya se salía fuera de ella. Toda esta parte fuera de la tumba estaba íntegramente llena de ceniza con fragmentos de carbón de los que se recogieron muestras. Es posible que fueran restos de una gran quemazón o ceremonia hecha antes de iniciar la construcción de la tumba y que sobre esta ceniza reposara el muro del fondo de esta rama del cual no se encontró ni una piedra tallada *in situ* y solo el núcleo del muro al que recubrían las piedras talladas, según el sistema típico de construcción de los palacios de Mitla. En cambio aparecieron numerosas grecas sobre todo en el extremo noroeste y aún una piedra serpentina. Otras cinco se encontra-

ron en la rama central y tres en la rama E. La piedra final de esta rama estaba inclinada hacia dentro y con la punta del triángulo hacia arriba por lo que esta debe haber sido la parte que encajaba en el muro del fondo (foto 2). En este muro en el ángulo NE se encontró la primera hilada de piedras aún *in situ*. Tienen 0.36 cms. de alto y la única que pude ver entera tiene 46 de ancho y 0.11 de grueso en ambos extremos. Son perfectamente cortadas y ajustadas, y estucadas de rojo. Todo estaba literalmente cubierto de piedra de mosaico además de las tres serpentinatas. Bajo ésta última piedra pero en parte fuera estaba el esqueleto de perro ya mencionado, en posición con la cabeza al sur y el hocico al este, quedaba a 35 cms. sobre el piso de estuco, lo que indica que probablemente fue colocado en la tumba al momento de su destrucción.

La gran piedra 1 atrás de la columna que probablemente se había movido al sur de su posición original tenía abajo una muy gruesa capa de estuco de 21 cms. de espesor, con su cara pintada de rojo hacia arriba (foto 7). Estaba a 55 cms. sobre el estuco del piso en la parte más baja y subía hacia el Este hasta 85 cms. Seguramente no era parte de la tumba y tal vez fuera el piso original del patio que servía al mismo tiempo, sobre una gran piedra, de techo a la antecámara o cuando menos a una parte de ella. Abajo no está alisado ni pintado el estuco.

En general se encontró por todos lados que sobre el estuco del piso había una capa de tierra muy dura con huesos y piedras de mosaico. Encima venía otra capa menos dura también con huesos y grecas y después un relleno caído formado por algunas piedras sin tallar y escombros. Innumerables fragmentos de estuco yacían en toda la capa baja y media todos pintados de rojo por su cara externa.

Se encontraron 4 fragmentos de lo que parecía ladrillo roto pero sin cara en ningún caso. Uno de ellos tiene una acanaladura exactamente como las que se forman en el barro usado para el bajareque y del que frecuentemente se encuentran fragmentos en las exploraciones. No veo que en esta tumba pudiera haber un edificio así construido pero puede tratarse de fragmentos caídos al destruirse la tumba. Sin embargo, alguno de ellos estaba debajo de la gran losa que remata el techo de la rama W y no pudo caer allí. Nada indicaba dentro de la tumba que se hubiera hecho un fuego ni se recogieron ni notaron fragmentos de carbón o cenizas, sino mínimos.

En la rama norte había tres ahujeros más o menos circulares de los que sobresalían unos huesos humanos pero estaban éstos abajo del estuco. Al explorarlos se vio que uno parece solo accidental ya que no llegó a ninguna profundidad y el suelo también estaba muy duro. En cambio los otros dos evidentemente eran intencionales y son los que aparecen en el mapa con los números I y II y foto 8. Los huesos humanos probablemente solo se sumieron en los ahujeros debido a que el relleno era muy suave pero más abajo aparecieron numerosos huecesillos de aves. Muchas en el ahujero I y aparentemente solo una en el número II. Son seguramente ofrendas. Aparte de algunos tepalcates de los mismos tipos no contenían nada más.

Las medidas de estos ahujeros, son aproximadas ya que su corte circular era irregular y su profundidad variable. Sin embargo destacaba claramente su relleno muy blando de la dureza del suelo que los rodeaba.

Aparte de los huesos humanos y animales ya mencionados se encontraron cinco fragmentos de navaja de obsidiana muy pálida casi tan blanca como el vidrio, un caracolito perforado y una cuenta de jade verde. Por lo que se refiere a la cerámica, encontramos 4 vasijas miniatura enteras; dos de garra de tigre iguales a las de Cuilapan,<sup>6</sup> una café y una gris, un cajetito mínimo idéntico a los muchos encontrados por Saville<sup>7</sup> y un fragmento gris decorado por pastillaje.<sup>8</sup>

Por su tamaño y forma todos ya bien conocidos corresponden al periodo final. Son iguales a las de la enorme ofrenda de miniaturas del Montículo B, de Monte Albán, otras de Cuilapan o de Yagul. Su asociación con el gris fino mixteco es característica.

Se hallaron en la tumba 763 tepalcates que no provienen de vasijas rotas en la tumba sino del montículo y tal vez de la época en que la tumba fue destruida. Pueden haber caído dentro aún en tiempos recientes lo que no cambiaría mucho la cosa ya que todos los tipos encontrados son los habituales y esperados y corresponden punto por punto a la clasificación que hemos intentado para los más de 30,000 tepalcates del palacio

<sup>6</sup> Bernal, 1948, foto 42, últimos dos objetos.

<sup>7</sup> *Idem*, foto 43, objeto central de la fila de abajo.

<sup>8</sup> *Idem*, foto 42. La decoración es igual a la olla superior derecha o a la del vaso (fila superior derecha) de la foto 43.

de Yagul. Notable, sin embargo, es la ausencia total del policromo mixteco. Solo dos fragmentos resultan distintivos y de evidente importación. Ambos son de cajetes de barro casi blanco, fino. Uno tiene unas líneas incisas paralelas mientras el otro está pintado en líneas ondulantes cafés y naranja.

En el corte que se hizo en el montículo (ya muy recortado en su lado Sur como se ha dicho, por los habitantes del predio) aparecieron una serie de niveles separados por pisos de estuco que señalan las superposiciones (véase mapa, corte y foto 9). La tumba debe corresponder al primer edificio, cuando menos al primero de los que se ven, ya que a partir del piso de estuco rojo (estuco 4) que marca la primera superposición, la tumba estaría oculta por el montículo pues este se extendió lo suficientemente hacia el sur hasta cubrir la entrada. Puede ser este el momento de su destrucción. El estuco 5 que reposa sobre la tierra quemada, puede ser el que correspondió al edificio que estaba sobre la tumba, edificio mucho más bajo que los subsecuentes como puede verse en el corte. Ya no es posible averiguar su extensión hacia el sur para saber si cubría o no la entrada de la tumba aunque lo más probable es que no fuera así sino que la entrada de ésta quedara en el patio como ocurre con las otras dos. De ser esto cierto, es probable que tuviera encima un palacio como en los otros dos casos de Mitla y no un templo como evidentemente tuvo el montículo en su época final (estuco 1); este templo era mucho más alto que un palacio y con una planta mucho menor ya que normalmente la pirámide se iba reduciendo en superficie según iba elevándose. Quedan restos de esta planta, que ya habían sido señalados por Holmes.

¿Significa esto que al fin de la historia precolombina de Mitla el grupo del Sur estaba dedicado a la religión y ésta había supeditado los usos civiles, en contraste con lo que ocurre en los otros grupos de la misma ciudad donde los fines civiles parecen predominar?

Sea como sea, la posición de la tumba en relación a las diferentes construcciones del montículo 40 indica que no es ni mucho menos lo más reciente sino al contrario tal vez lo más antiguo en ese sitio. Esto es exactamente opuesto a lo que ocurre en las otras dos tumbas que corresponden al último (¿único?) edificio en el grupo de las columnas. La cerámica allí recogida corresponde también no a la fase última (si juzgamos

por lo que sabemos del palacio de Yagul), o sea, aquella que reúne elementos zapotecos (Monte Albán) y Mixtecos (Monte Albán V) asociados al policromo mixteco sino a la anterior, en la que ésta última cerámica no aparece aún en el Valle de Oaxaca. Corresponde por tanto, a la época del primer palacio de Yagul y no a la del último.

NOTA: El Dr. J. B. Griffin, director del Museo de la Universidad de Michigan, y el Dr. H. R. Crane, Director del University of Michigan Memorial Phoenix Project, me han comunicado recientemente que la fecha de carbón 14 obtenida para la tumba cruciforme núm. 3 de Mitla, es:  $1,110 \pm 110$  D. C.

### BIBLIOGRAFIA

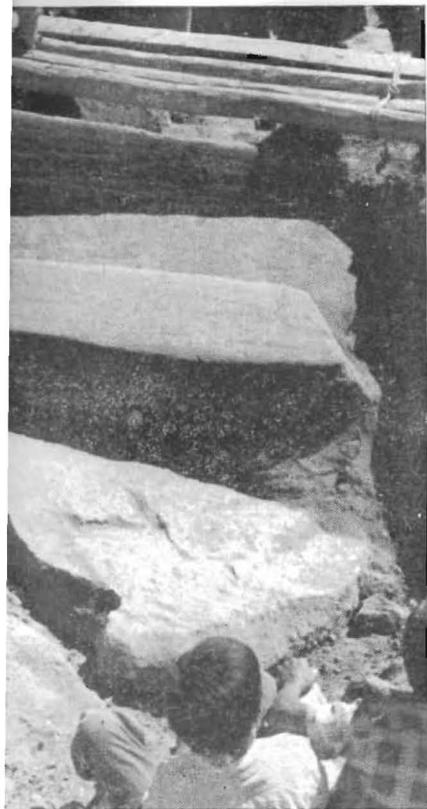
- BERNAL, Ignacio, *La Arqueología en Oaxaca a partir del fin de Monte Albán*. Handbook of Mesoamerican Indians. En Prensa. 1962a.
- *La Arqueología en Oaxaca*. Handbook of Mesoamerican Indians. En Prensa. 1962b.
- *La Arqueología Mixteca en el Valle de Oaxaca*. Actas del XXXVº Congreso Internacional de Americanistas. En Prensa. 1962c.
- *Exploraciones en Cuilapan de Guerrero*. INAH. Departamento de Monumentos prehispánicos. VII, 92 ps., 2 mps., 14 ils., 1958.
- CASO, Alfonso y RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel, *Exploraciones en Mitla, 1934-1935*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicaciones del, XXI, 76 ps. 42 láms., 1936.
- HOLMES, William H., *Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico*. Field Museum of Natural History, Anthropological Series I. 338 ps., 57 láms., 121 ils., 1895-1897.
- SAVILLE, Marshall H., *Cruciform structures of Mitla and vicinity*. En Putnam Anniversary Volume: 151-190, 13 láms., 13 ils., New York, 1909.



Foto 1. Primeros escalones de acceso a la antecámara y parte superior de la columna. A la izquierda la piedra 1.



Foto 3. Piedras que forman un mosaico tal como se encontraron. Nótese en la esquina superior derecha una de las piedras serpentiformes.



. Las piedras 2, 3, 4 y 13. Rama Este.

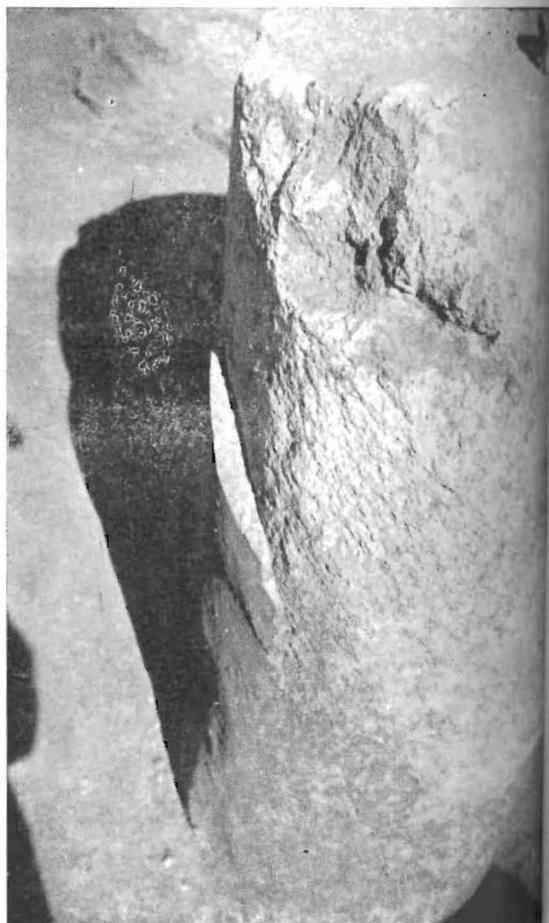


Foto 4. La columna al centro de la antecámara, mostrando los diferentes gruesos del estuco necesarios para hacerla circular.



Foto 5. Fragmento de la piedra 10 al sur saqueada mostrando cómo debió haber sido movida originalmente.



Foto 6. La piedra al centro es la número 12 que se quebró al caer. A la derecha y un poco arriba, la piedra que la sostiene marca aproximadamente la altura original del techo.



Foto 7. Al frente la columna, encima la piedra 1. Puede verse a la derecha una gruesa capa de estuco.



Foto 8. La tumba ya limpiada sobre el piso de la Rama Norte (al fondo) pueden verse los agujeros que contienen los huesos de aves.



Foto 9. Corte del lado Sur del Montículo 40.